

La cocina de la abuela

Era la mañana de Navidad y la casa de la abuela Maria olía a canela, chocolate caliente y asados. Toda la familia se reunía allí cada año, pero esta vez sería diferente. La abuela ya no podía hacerlo todo sola y había pedido ayuda. Al llegar, encontraron la cocina llena de ingredientes: harina, huevos, naranjas, miel y un montón de utensilios. La mesa larga estaba lista para cocinar juntos.

— ¡Este año preparamos la comida entre todos! —anunció la abuela, sonriendo.

Martí, el más pequeño, se sentó con su hermana mayor, Clara, para mezclar harina y huevos y hacer galletas. Pronto la cocina se llenó de risas y de harina que volaba por el aire.

— ¡Martí, la harina va en el cuenco, no en el suelo! —exclamó Clara, intentando controlar el pequeño desastre.

Papá removía la escudella, el caldo tradicional de Navidad, junto al tío Ramon. Los dos discutían en broma qué ingrediente le daría mejor sabor. Mamá cortaba fruta para preparar la tarta de la abuela.

Mientras trabajaban, la abuela contaba historias de cuando era joven y preparaba aquel mismo menú con sus hermanos. Los nietos

escuchaban atentamente, sorprendidos por todo lo que había cambiado con los años.

— En casa no teníamos regalos caros, pero nos hacía muchísima ilusión preparar la comida juntos y compartirla —dijo, deteniéndose a mirar a su familia con cariño.

Entonces Pau, el primo mayor, tuvo una idea. Buscó una libreta y comenzó a apuntar las recetas de la abuela. Añadió pequeños dibujos para que los más pequeños también las entendieran.

— Así podremos recordar esta Navidad para siempre —explicó, orgulloso.

Cuando todo estuvo listo, se sentaron a la mesa. La escudella estaba deliciosa. Las galletas habían quedado algo deformadas, pero sabían a magia. La tarta conservaba el aroma de siempre. Lo mejor, sin embargo, eran las sonrisas y las conversaciones compartidas.

Después de comer abrieron los regalos: detalles sencillos y hechos a mano, como una bufanda tejida por la abuela y los dibujos que los niños habían preparado. Uno de los más especiales fue el cuaderno que Pau había empezado a llenar de recetas y recuerdos de aquel día.

Por la noche, cuando todos se despidieron, la abuela Maria se quedó en la cocina silenciosa. Su corazón estaba lleno de alegría. Aquella Navidad había sido distinta y, a la vez, una de las más especiales. Su familia había descubierto que el mejor regalo es el tiempo y el amor que compartimos.

Desde entonces, cada Navidad la cocina de la abuela se convirtió en el centro de la celebración: un lugar lleno de recetas, historias y

valores que pasaban de generación en generación.

Preguntas para conversar en familia

¿Por qué pide ayuda la abuela? ¿Qué podemos aprender de las personas mayores?

¿Cómo te sentirías si alguien te enseñara una receta especial de tu familia? ¿Cuál querrías aprender?

¿Qué lugares de tu casa guardan recuerdos bonitos? ¿Por qué?

¿Te gustaría cocinar con alguien especial? ¿Qué prepararíais juntos?

¿Qué tradición familiar te gustaría conservar cuando fueras mayor?